

Cofradías y religiosidad popular

Mirna Barrios

La cofradía ha sido considerada una forma de organización social tradicional, un vehículo de conservación de la cultura popular y, hasta hace algunos años, una estructura de poder local que, juntamente con la autoridad civil, formaban una dualidad en las decisiones de las comunidades tradicionales. Sin embargo, además de este papel, la cofradía debe observarse como un portador de religiosidad. En este artículo se describe el fenómeno de las cofradías en San Antonio Aguas Calientes, Sacatepéquez.

Precisamente en el aspecto de su religiosidad, San Antonio Aguas Calientes es una comunidad que puede considerarse de mayoría católica. En 1993 las cifras indicaban un 73.4% de población católica en el área urbana, 60.6% en la aldea Santiago Zamora y en la aldea San Andrés Ceballos solamente aparece una familia era protestante. La predominancia católica permite que las celebraciones y tradiciones del lugar cuenten con la participación de gran parte de los miembros de la comunidad.

La religiosidad de la comunidad manifiesta ser producto del sincretismo religioso ocurrido a partir de la Conquista, en el que se produjo una mezcla de elementos de la cosmovisión prehispánica con el catolicismo traído por los españoles. Este sistema religioso tiene un arraigo de 500 años reflejado en manifestaciones concretas como las celebraciones a cargo de las cofradías, en las que se manifiesta la pervivencia de símbolos prehispánicos al mismo tiempo la presencia de los santos católicos. Por ejemplo, un elemento muy común en las calles de San Antonio es la presencia de la cruz latina, que dentro del catolicismo expresa salvación y redención, pero en la concepción prehispánica representa los cuatro puntos cardinales, de primordial importancia dentro de este sistema, en el centro de la cruz radica Corazón del Cielo.

Historia

En 1874 el pueblo contaba con cinco cofradías: de Jesús, Concepción, Rosario, San Antonio y San Bartolomé. Ya en 1948 funcionaba tres principales y cuatro menores. Las principales eran las de San Antonio, de la Virgen de Concepción y el Dulce Nombre de Jesús. Como cofradías menores aparecían San Sebastián, San Miguel, la Santa Cruz y la Virgen del Rosario. A pesar de ello, la cofradía menor de San Bartolo no es mencionada en 1948 y sí aparece en 1993, que es una de las más antiguas, ya que al parecer antes de 1530 estuvo asentado en las cercanías de la actual población el pueblo de San Bartolo teniendo como patrón al santo homónimo, comprobándose que es la misma imagen de la cofradía menor San Bartolomé. Desde esas fechas al presente, donde se han operado cambios ha sido en la organización y custodia de las cofradías menores.

Origen y evolución

Como es sabido, la cofradía tiene su origen en la Europa medieval surgiendo ligada al gremio y, con motivo de la conquista, fue trasladada a América, donde hubo cofradías integradas por españoles, afrodescendientes e indígenas. En lo que respecta a la cofradía puramente indígena, su función era determinada de acuerdo al grupo y se convirtió en el medio idóneo de preservar su cultura, su religión e identidad. Por lo tanto la cofradía se convirtió en el vehículo más importante para la conservación del pensamiento religioso prehispánico fusionado con el culto católico.

Se considera que, en los últimos años del período hispánico, la cofradía adquirió cierta autonomía y libertad de promover su propia concepción religiosa, así como su integración a una jerarquía político religiosa muy particular, debido a que la Iglesia católica se retiró de las comunidades pequeñas. Además, la Independencia trajo consigo cambios en las estructuras religiosas del país, por ejemplo durante los gobiernos liberales se expulsó a los religiosos. Posiblemente la consolidación del sistema de cofradías ocurrió durante el régimen conservador, ya que la base económica la constituye por una parte, el cultivo de la cochinilla que es básicamente trabajado por ladinos, y por la otra la economía de subsistencia de las tierras comunales de indígenas, donde nunca fueron molestados, pudiendo conservar también sus aspectos culturales y tradicionales. El período liberal de 1871, con la expropiación de tierras ejidales trajo nuevamente variantes al sistema de cofradías. En el siglo XX los diferentes períodos político económicos afectaron este sistema tradicional, especialmente en lo que respecta a los cargos civiles ligados a la cofradía. El período de violencia interna así como los cambios en la economía nacional obligaron a muchas personas a emigrar, lo que alteró la estructura social de las comunidades. La cofradía representaba una fuente de poder que, frente a las leyes de Estado, determinaban una dualidad de poderes y, aunque muchos asuntos no fueron de tipo religioso, la autoridad estatal debía de tomar en cuenta a los cofrades para algunas decisiones trascendentales. Sin embargo, en la actualidad han perdido todo poder sobre sus comunidades, quedando únicamente como grupos portadores de tradiciones y religiosidad.

Los principales

Se denomina así a cada uno de los primeros mayordomos de las cofradías mayores, los representantes de las cofradías menores y los cuatro cabecillas de cantón, teniendo estos últimos una función religiosa y civil, ya que representan a su sector ante la iglesia y la municipalidad.

Cofradías mayores

Existen tres: El Dulce Nombre de Jesús, tiene su sede en la parroquia y es la principal subordinando a la de San Antonio de Padua y la Virgen de Concepción. Entre sus atribuciones se incluye velar por el funcionamiento de la iglesia, organizar aspectos religiosos de festividad del Dulce Nombre de Jesús, así como organiza en Semana Santa la procesión de las Palmas, el Domingo de Ramos.

Cofradías menores

Funcionan cuatro cofradías menores detectadas en 1993 y que persistían en 1998. Las mismas son San Miguel, la Virgen del Rosario, la Santa Cruz y San Bartolo. Sus celebraciones consisten principalmente en novenarios.

Patrones de cantones

Cada cantón, convertidos en zonas, tiene uno o más santos patronos, cuyas imágenes pertenecen en la casa del cabecilla del mismo. La celebración de cada santo patrono está a cargo de los cabecillas de cantón y es de su casa precisamente de donde parten las procesiones a su respectiva capilla posa, las cuales han sido restauradas. La función de los cabecillas de cantón es tanto religiosa como civil ya que es representante del mismo ante la iglesia y ante la municipalidad. Generalmente es escogido por la comunidad, entre las personas de mayor edad, si es anuente a aceptar el cargo ya que es voluntario. Otro cargo son los cantoneros que sirven un año en su cargo. Durante la festividad de

San Antonio, cada cantón se hace representar en un baile de Gigantes, a través de un gigante que en su conjunto forman dos parejas, una blanca y una negra, estas armazones se guardan en la parroquia.

Situación actual de las cofradías

Puede aseverarse que tanto las cofradías mayores y las celebraciones de cantón cuentan con mucha solidez y consistencia desde sus bases y aunque ha tenido cambios tanto de fondo como de forma, tienen mucho apoyo por parte de los católicos de la comunidad. Es de hacer notar que el hecho de que ocurran cambios en la organización de un sistema de cofradías no implica que éstas se están desintegrando. Así como han sobrevivido a cambios económicos, políticos, sociales, también han de sobrevivir a los efectos del nuevo siglo y milenio. Las cofradías definitivamente atraviesan un momento de transición, hay que recordar que una característica de los fenómenos de la cultura en general, es la plasticidad, o sea la predisposición a adaptarse a las condiciones de un momento histórico, sin perder su esencia.

El no ceñirse a patrones muy rígidos, les permite su pervivencia dentro de la sociedad. El mayor cambio de fondo que las cofradías han sufrido en todo el país, fue el desplazamiento del poder político y civil en la comunidad, para convertirse solamente en grupos portadores y conservadores de las tradiciones ancestrales. En la cabecera municipal de San Antonio, pueden observarse la ocupación de cargos principales por gente joven, puestos que anteriormente solo eran ocupados por ancianos. La aceptación de jóvenes en puestos principales marca el interés por las nuevas generaciones por conservar los elementos de tradición.

Práctica individual

Observe una ceremonia realizada por alguna cofradía de su comunidad. Luego, ilustre en un cartel cada uno de los miembros y colóquelo en el salón de clase.

Práctica grupal

Con un grupo de compañeras y compañeros docentes investiguen sobre las cofradías existentes en su comunidad. Indaguen sobre su funcionamiento y estructura, así como la importancia que tienen para la comunidad. Redacten un informe y donen una copia de sus hallazgos a la biblioteca del centro educativo.

Aplicación en clase

Describa a sus estudiantes la forma de organización y la importancia de las cofradías en su comunidad. Luego, solicite a los niños y niñas que se organicen en equipos y que entrevisten a algún adulto mayor, preferentemente emparentado con alguno de los estudiantes, que pertenezca a alguna cofradía y les explique las atribuciones de una cofradía. Por último, que elaboren carteles con la información recopilada.

Auto evaluación

1. Analice por escrito las siguientes afirmaciones:
 - a) Las cofradías se encuentran en un momento de transformaciones.

- b) Muchas personas de la comunidad continúan considerando de importancia la participación en las cofradías.
 - c) La estructura de la cofradía permite el desarrollo de muchas habilidades entre sus miembros.
2. Clasifique los carteles de sus alumnos y alumnas y coloque algunos en lugares visibles del centro educativo.